

CARRASCO SERRANO, Gregorio (coord.) (2012): *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Colección Estudios, 134. Cuenca: edic. Univ. Castilla-La Mancha, 413 pp. ISBN: 978-84-8427-855-9.

El presente volumen es el resultado del coloquio que bajo el mismo título tuvo lugar en la Facultad de Letras del Campus de Ciudad Real de la Universidad de Castilla-La Mancha durante los días 28, 29 y 30 de junio del año 2010. Esta nueva obra constituye el tercer volumen de un ambicioso proyecto iniciado en el año 2007 por G. Carrasco Serrano que tiene como principal objetivo proporcionar a la comunidad científica los avances habidos en los diferentes campos de estudio de la Antigüedad en los actuales territorios castellano-manchegos¹. Es de recibo y justo reconocer la importante labor que lleva a cabo el profesor Carrasco en este ámbito, y más en los tiempos que corren, pues gracias a ella los investigadores disponemos de un actualizado y completo material sobre distintos aspectos de la Antigüedad hispana en una parte muy amplia de los territorios peninsulares. Precisamente, una de las ventajas de esta serie de monografías es la disponibilidad de trabajos de síntesis con una marcada unidad temática y que ofrecen al mismo tiempo un estado de la cuestión actualizado.

Esta obra reúne un total de once aportaciones de catorce especialistas en distintos ámbitos que tienen como denominador común el estudio de la ciudad romana en todas sus vertientes en los territorios de la Meseta sur. El libro comienza con un "Prólogo" del académico de la RAH J. M.^a Blázquez (pp. 11-12) y una "Introducción" del coordinador de la obra (pp. 13-14) donde se exponen de forma sucinta las motivaciones y características del volumen.

Centrándonos ya en la parte de las aportaciones, el libro se abre con el trabajo del profesor canadiense L. A. Curchin, titulado "The Urban experience in Castilla-La Mancha in the Roman Period" (pp. 15-28), que analiza el proceso de transformación de los núcleos prerromanos y la

¹ Dentro de este plan se han publicado ya: Carrasco, 2007 y 2008.

aparición de las ciudades romanas en estos territorios. Este trabajo constituye una síntesis muy sencilla y clara sobre el fenómeno urbanizador y civilizador en época romana en la Península Ibérica, del que el autor es un gran conocedor, como demuestra una parte de su producción científica (Curchin, 2004). Tras exponer los principales rasgos que caracterizan a ese modelo transformador, el autor se centra en algunos ejemplos prácticos para analizar los pilares fundamentales de dicho cambio: a saber, la promoción jurídica de las comunidades y la movilidad social de sus elites, el consiguiente proceso de monumentalización de esos núcleos y la existencia de una serie de vías de comunicación capaces de asegurar el desarrollo económico y social que garantizasen el funcionamiento del modelo urbano romano implantado en estos territorios.

Este capítulo sirve de epílogo o marco formal al conjunto de la obra, ya que los temas presentados en él van a ser desarrollados de forma más detallada en las páginas siguientes. En efecto, los distintos capítulos que integran la obra están dedicados a analizar de forma más minuciosa los principales elementos del fenómeno urbano en las tierras castellano-manchegas durante el período romano, realizando un pormenorizado y completo estado de la cuestión mediante el análisis de algunas zonas o bien a través del examen de núcleos concretos, aunque sin olvidar el estudio de determinados aspectos vinculados al desarrollo urbano. En el primer grupo entran los trabajos que analizan el fenómeno urbano por regiones o por fenómenos –caso de los de G. Carrasco, J. Mangas y, en cierta medida, el de A. J. Lorrio y el de J. Velaza–, mientras que al segundo grupo pertenecen aquellas aportaciones que analizan los casos concretos de determinados núcleos urbanos.

Respecto a los trabajos dedicados a analizar el fenómeno urbano por regiones o manifestaciones, el primero de ellos –siguiendo el propio orden del libro– es el de G. Carrasco Serrano, titulado "Núcleos de población romanos en el ámbito territorial de la provincia de Ciudad Real" (pp. 29-55). Esta aportación es una clara muestra de los avances producidos en el ámbito del poblamiento en estos territorios durante los

últimos años, avances que tienen como principal sustento las labores de prospección y las excavaciones arqueológicas. Partiendo de la relación que da Plinio en su *Naturalis Historia*, aunque también de las referencias que ofrece la epigrafía, el autor lleva a cabo un análisis detenido de las *civitates* y *populi* en la actual provincia de Ciudad Real mediante un examen exhaustivo y sistemático de las fuentes y de la producción científica. El profesor Carrasco aplica un esquema similar al análisis de cada asentamiento, considerando las fuentes relativas a cada lugar, la localización geográfica, así como los aspectos jurídicos y las relaciones económicas y sociales. La aplicación sistemática de estos criterios resulta muy útil para comprobar el nivel de conocimiento que se tiene de cada uno de estos lugares. Pero junto a estos núcleos de población mencionados por distintas fuentes, también se tiene constancia de la existencia de enclaves menores que pueden ser identificados como *mansiones* a partir de los distintos itinerarios antiguos y a los que el autor dedica la parte final de su contribución.

Otro trabajo de conjunto es el de Julio Mangas, que en este caso tiene por objeto “Las ciudades romanas del ámbito de la provincia de Toledo” (pp. 201-224). El eje vertebrador de este trabajo son las tres principales *civitates*: *Caesaro-briga*, *Consabura* y *Toletum*, sobre las que realiza un repaso historiográfico del nivel de conocimientos que se tienen sobre ellas. Lo más destacable de este apartado es el intento por establecer la posible fecha de promoción municipal de *Toletum*. Según el autor, existen elementos suficientes para situarla en los inicios del Imperio, al mismo tiempo que *Segobriga*. Se basa para ello en el conocido pasaje de Plinio en el que se refiere a *Segobriga* como *caput Celtiberiae* y como ciudad estipendaria, un claro ejemplo de anacronismo documental, pues *Segobriga* fue promocionada a municipio a mediados del reinado de Augusto. Ese anacronismo y el paralelo en la denominación de *Toletum* en ese mismo autor como *caput Carpetaniae*, le sirve como argumento para creer que la capital del Tajo habría sido promocionada por las mismas fechas que *Segobriga*. Otro dato en esa misma dirección es la ausencia de la tribu *Quirina* entre los ciudadanos romanos de Toledo, aunque *CIL*, II,

2785 no puede ser considerado como ejemplo de tribu *Galeria* en ciudadanos de *Toletum*².

Pero el autor va más allá del análisis de estos tres núcleos bien conocidos y documentados e intenta demostrar la existencia de varias *mansiones* en la provincia de Toledo teniendo como base las amplias distancias entre las principales *civitates* y la existencia de conjuntos epigráficos en las inmediaciones de determinados núcleos. El principal problema que subyace en esta identificación es saber si dichas *mansiones* fueron cabeceras de *civitates* o simples *vici*.

Basándose precisamente en la existencia de un conjunto epigráfico en las inmediaciones de la actual localidad toledana de Oropesa y teniendo en cuenta la distancia que media entre *Caesaro-briga* y *Augustobriga*, el profesor Mangas cree muy probable la existencia de una *mansio* en las cercanías de dicha localidad, aunque en función de la documentación disponible resulta imposible determinar la categoría de ese enclave. Una serie de inscripciones leídas en su día por el erudito Higuera, en la actualidad desaparecidas, y en las que se mencionan variantes de lo que parece ser un topónimo *Bercicalia*, le dan pie al autor para plantear la posibilidad de la existencia de una posible cabecera de *civitas* en el entorno de la actual localidad toledana de Méntrida. Más probable le parece la existencia de una *civitas* que en las fuentes literarias presenta las variantes *Albural/Aebural/Albora* y cuya manifestación epigráfica sería una inscripción procedente de Polán que contiene la denominación, *Albo[b(rigenses)]* y que no está exenta de problemas de interpretación. Según el autor, esta localidad habría sido cabecera de una *civitas* con funciones de centralización en un territorio caracterizado por un poblamiento muy disperso. Esta misma categoría cree que pudo tener el desconocido núcleo que, en función de los hallazgos epigráficos, debió situarse en las inmediaciones del actual municipio de Orgaz, si bien en este caso resulta necesaria la realización de excavaciones y de prospecciones que puedan confirmar este aspecto.

El trabajo de A. Lorrio puede incluirse también en ese grupo de aportaciones de conjunto, pues a pesar del título, “Procesos de continuidad

² El epígrafe proviene de la antigua *Clunia*.

entre los *oppida* celtibéricos y las ciudades romanas en la Meseta sur: los casos de *Segobriga* y *Ercavica*” (pp. 225-285), el autor lleva a cabo un completo estudio sobre los avances habidos en los procesos de transformación de los *oppida* celtibéricos en ciudades romanas en el conjunto de la región celtibérica. De hecho, la primera parte de su estudio es un repaso a las características, origen y evolución de dichos asentamientos. Dentro de los dos modelos de aparición de los núcleos urbanos romanos constatados –continuidad del enclave prerromano o discontinuidad–, el autor señala que es este último el que se encuentra bien documentado en la parte sur de la Celtiberia con los casos de *Ercavica* y *Segobriga*. Gracias a los recientes y completos trabajos realizados en los últimos años es posible identificar el proceso de configuración de *Segobriga* como ciudad romana desde sus orígenes como un modesto castro del s. VI a. C. Dichos trabajos muestran cómo el principal núcleo de la zona fue el cercano yacimiento de *Contrebia Carbica* (Fosos de Bayona), de la que *Segobriga* constituía un núcleo dependiente hasta que la primera fue en parte destruida durante las guerras sertorianas, lo que conllevó su declive y el florecimiento y desarrollo de *Segobriga*, que alcanzó su cénit con la concesión del estatuto de municipio en el año 15 a. C. Aunque los datos disponibles para el caso de *Ercavica* son manifiestamente inferiores al caso de *Segobriga*, todo parece indicar que el proceso fue muy similar. Un núcleo antiguo de población identificado con la *Ercavica* más antigua de las fuentes literarias se ha reconocido en el asentamiento indígena de la cercana Muela de Alcócer, que, a todas luces, fue destruido a raíz de las guerras sertorianas. El declive de este núcleo marca la aparición de la *Ercavica* romana en un cerro de la localidad alcarreña de Cañaveruelas, que también presenta un desarrollo urbanístico en época de Augusto, parejo a las otras dos ciudades romanas de la provincia de Cuenca: la ya citada *Segobriga* y *Valeria*.

Un último trabajo que entra dentro de la categoría de estudios generales de esta obra es la aportación de J. Velaz sobre un aspecto muy concreto del fenómeno urbano en estas tierras: las manifestaciones de las clases dirigentes de las ciudades romanas. Bajo el título de “Epigrafía y autorrepresentación cívica en las ciudades romanas de la

Meseta sur: algunos apuntes” (pp. 397-413) presenta un estado de la cuestión sobre los avances habidos en los estudios del fenómeno del evergetismo en las clases dirigentes, apoyándose para ello en algunos ejemplos bien conocidos para confirmar que en estos territorios ese tipo de actos de autorrepresentación se vinculaba a los edificios más importantes y de mayor carga ideológica. Junto al análisis de los individuos el autor también lleva a cabo un examen de las actuaciones de las propias comunidades cívicas para mostrar que, pese a las cortapisas legales, las comunidades de esta zona de la Península Ibérica fueron capaces de mantener un elevado grado de autorrepresentación mediante distintos mecanismos entre los que cabe destacar los patronazgos y los homenajes a personajes públicos y a los miembros de la familia imperial.

Como ya se ha indicado, en el segundo grupo de aportaciones se pueden incluir aquellos trabajos que están dedicados a aspectos muy concretos del fenómeno urbano y que, en la práctica, se traduce en el análisis pormenorizado de algunas de las ciudades de época romana. Sin duda alguna son este tipo de aportaciones las que mejor reflejan los avances habidos en este campo en estos últimos años, pero también las diferencias existentes en la intensidad y continuidad de los trabajos realizados. En el caso que nos ocupa son cinco las ciudades que se analizan. Siguiendo el mismo orden de aparición que en el libro se trata de *Toletum*, *Libisosa*, *Ilunum* (Tolmo de Minateda), *Valeria* y *Segobriga*.

El estudio de la actual capital autonómica de Castilla-La Mancha es asumido por el profesor J. M.^a Blázquez: “Toledo romana en la investigación actual” (pp. 57-85), quien lleva a cabo una síntesis sobre los conocimientos que en la actualidad se tienen de la ciudad romana de *Toletum*. Este trabajo refleja muy bien las contradicciones que presentan muchas ciudades de época romana en la Península Ibérica que, a pesar de contar con menciones en las fuentes literarias y de tener documentadas numerosas construcciones de carácter público, apenas se tienen conocimientos de sus características urbanas. En el caso de la Toledo romana no existe la menor duda: conocemos el teatro, el anfiteatro, el circo y algunos puentes, pero apenas tenemos datos sobre el entramado urbano de esta ciudad en época romana.

Buena parte de estos problemas proceden de la continuidad de poblamiento de dicha localidad, algo que no sucede con el resto de ejemplos que recoge esta obra. En efecto, tanto *Libisosa*, como el Tolmo de Minateda, *Valeria* y *Segobriga* son yacimientos que en un momento u otro de su historia fueron abandonados, lo que ha permitido un menor índice de destrucción y, consecuentemente, unas mayores posibilidades de estudio. Todos estos yacimientos muestran perfectamente los importantes avances acaecidos durante los últimos años en los estudios sobre el proceso urbanizador y la romanización en los territorios peninsulares. J. Uroz Sáez es el autor de “La colonia romana de Libisosa y sus precedentes” (pp. 87-130). Como el propio título indica, se trata de un estudio global que intenta desentrañar el proceso de configuración de este núcleo urbano ubicado en el término municipal de la actual Lezuza (Ciudad Real).

Al yacimiento del Tolmo de Minateda, en la provincia de Albacete, dedican su aportación L. Abad Casal y R. Sanz Gamó [“El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino a Carthago Nova” (pp. 131-159)]. Este ejemplo resulta algo distinto del anterior y más cercano al caso de Toledo. Aunque aquí los trabajos y estudios llevados a cabo en los últimos tiempos han producido numerosos avances en el conocimiento de una comunidad local identificada con el municipio de *Ilunum*, la mayor parte de esos trabajos han tenido como principal objetivo algunos elementos de la ciudad como son la muralla y algunas necrópolis, sin que apenas tengamos conocimiento de la disposición interna de la ciudad y de sus principales edificios públicos, elementos identificadores de toda comunidad privilegiada romana.

A la antigua ciudad de *Valeria* está dedicada la contribución de E. Gozalbes Cravioto, que presenta un completo estado de la cuestión, como refleja el propio título de su aportación: “La ciudad hispano-romana de Valeria. Estado actual de los conocimientos” (pp. 161-200). El autor lleva a cabo un amplio recorrido por los diferentes aspectos vinculados a este yacimiento, que abarcan desde sus orígenes hasta su amortización como asentamiento y el traslado de la población a la cercana Valera de Abajo (Cuenca). El objeto de estudio no resulta nada ajeno al autor, pues ha

sido el coordinador de una obra publicada recientemente dedicada enteramente a este yacimiento (Gozalbes, 2010).

Llegamos a la joya de la corona de las ciudades romanas de la Meseta sur, que está representada por *Segobriga* y a la que dedican su trabajo J. M. Abascal y M. Almagro Gorbea con el título “*Segobriga*, la ciudad hispano-romana del sur de la Celtiberia” (pp. 287-370). La extensión de esta contribución –la más extensa de todas las recogidas– es el fiel reflejo de la cantidad de información disponible. Esta circunstancia es el resultado de una continuidad en los programas de excavación e investigación que convierten a este yacimiento en un modelo a varios niveles. Ese nivel de información y el elevado número de estudios permiten realizar una reconstrucción y un completo seguimiento de este asentamiento desde sus orígenes como castro hasta su desaparición como asentamiento urbano. Los conocimientos que se tienen sobre esta ciudad, incluso a pesar de ser incompletos, resultan muy esclarecedores para valorar la evolución y el funcionamiento de una comunidad hispanorromana en gran parte de sus aspectos. Buena prueba de ello es que el trabajo de los profesores Abascal y Almagro no solo permite un estudio de los elementos materiales que conforman una ciudad, sino también de su sociedad, sus aspectos ideológicos-religiosos y su funcionamiento interno, entre otros elementos.

Del nivel de análisis que permite *Segobriga* da buena cuenta el capítulo de R. Cebrián Fernández sobre “Mármoles coloreados de producción hispanas utilizados en la decoración arquitectónica de edificios públicos en *Segobriga* (Saelices, Cuenca)” (pp. 371-396). Este trabajo analiza, a partir de los elementos marmóreos recuperados en *Segobriga*, el proceso de monumentalización de la ciudad así como algunos rasgos que se derivan del empleo de este tipo de materiales.

Aunque formalmente la obra presenta un elevado nivel, creemos necesario señalar algunos pequeños aspectos que sin embargo no significan ningún demérito en este trabajo. Un elemento que se echa de menos en esta obra y que le habría añadido más valor si cabe es la inclusión de un índice analítico al final del libro. También desde un punto de vista formal, una unificación en los

criterios de las citas –en algunas contribuciones los nombres de los autores se encuentran en redonda mientras que en otras aparecen en versalitas, las referencias al *CIL* varían, o el sistema de citas de los autores clásicos no es uniforme– redundaría en beneficio del completo trabajo que hay detrás de todas estas páginas.

Como ha podido comprobarse a lo largo de estas líneas, nos encontramos ante una obra que cumple sobradamente con su objetivo de presentar un actualizado estado de la cuestión del nivel de conocimientos que se tiene sobre las ciudades romanas en los territorios de la Meseta sur. Sin duda alguna, y al igual que sucede con los volúmenes precedentes de esta misma serie, este libro está llamado a convertirse en una obra de referencia y de consulta obligada, un punto de partida para todo aquel que quiera llevar a cabo cualquier investigación sobre el fenómeno urbano en estos territorios.

Bibliografía

- CARRASCO SERRANO, G. (coord.) (2007): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*. Colección Humanidades, 92. Cuenca: edic. Univ. Castilla-La Mancha.
- (2008): *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*. Colección Estudios, 120. Cuenca: edic. Univ. Castilla-La Mancha.
- CURCHIN, L. A. (2004): *The Romanization of Central Spain: Complexity, Diversity and Change in a Provincial Hinterland*. London.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (coord.) (2010): *La ciudad romana de Valeria (Cuenca)*. Cuenca.

Juan José Palao Vicente
Dpto. Prehistoria, Historia Antigua
y Arqueología
Universidad de Salamanca
Correo-e: palaovic@usal.es